

gor, y lo pasa obsedido, colérico y delirante. Los dos muchachos que lo acompañan en el veraneo en un balneario próximo a Valparaíso discuten con el maestro problemas de creación y de estimativa. A veces lo consideran intolerable, y en más de un diálogo le enrostran egoísmo y envenenado afán; pero en el fondo lo respetan y lo quieren.

Lafourcade nos entrega descripciones y retratos de encomiable factura. Campean asimismo aguafuertes de artística intensidad, que prueban lo dúctil y fluido de su temperamento.

*Pena de muerte* revela a un escritor de ejecutoria exquisita.

“CREADORES CHILENOS DE PERSONAJES NOVELESCOS”, de Raúl Silva Castro. Ediciones de la Biblioteca de Alta Cultura

Como siempre, nuestro autor revela maciza salud para recopilar datos, instituir fichas y arrimar ajenas opiniones sobre los escritores que enjuicia; y como siempre, también, no acusa gran sentido crítico para valorar y establecer las correspondientes jerarquías.

Hay en este libro una fauna extraordinaria de “folletinistas” y, de vez en cuando, como huérfanos sobrevivientes de un furor cuantitativo desproporcionado, uno que otro novelista de calidad.

Faltan decenas de nombres importantes de nuestra literatura. Silva Castro se muestra con escasa cultura idiomática y retórica, y no es difícil computarle puñados de palos de ciego en ambas disciplinas.

Celebramos el trabajo y la posible buena intención, pero lamentamos francamente los resultados. Este infolio es de aquellos que nos desprestigian en el extranjero, donde más de un simple puede sentirse impresionado por el hecho de ser el señor Silva Castro “Académico de la Lengua, Correspondiente de la Academia Española”.